CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **7225**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, domingo 6 de diciembre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA CHICA DEL PARQUE

(*The girl in the park*, EE.UU.-2008)

Dirección: DAVID AUBURN. *Guión*: David Auburn. *Fotografía*: Stuart Dryburgh*. Diseño del film*: Kelly McGehee. *Música original:* Theodore Shapiro. *Montaje*: Kristina Boden. *Asistente de dirección:* Adam Escott. *Mezcla de Sonido:* Richard Murphy. *Decorados*: Lisa Scoppa. *Vestuario*: Michelle Matland. *Elenco:* Sigourney Weaver (Julia Sandburg), Kate Bosworth (Louise), Alessandro Nivola (Chris), Keri Russell (Celeste), David Rasche (Doug), Elias Koteas (Raymond), Felipe Bonilla, Alex Burns (Guy), Curtiss Cook, Samantha Gallo, Mark Gerrard (Doctor), Maury Ginsberg (Marcus Broyard), Joanna Gleason (Sarah Graczyk), Seiko Higuma, Jeffrey Joseph (Bobby), Patricia Kalember (Amanda), Jeremy Kareken, Stephen Kunken (Lee Hall), Ian McWethy (Dean), Flaco Navaja, Elizabeth Newman , Michael Lee Patterson (David Graczyk), Katharine Powell, Tijuana Ricks (Narissa9, Rich Rothbell, Jack Rovello, Kristen Ruhlin, Brendan Sexton III (Stuart), Bill Sorice, Andrew Stewart-Jones , Daisy Tahan (Maggie), Sarah Megan Thomas, Elisabeth Waterston (Alice), Stacey Yen. *Producción:* Bryan Furst, Dale Rosenbloom, Sean Furst. *Producción ejecutiva:* Christian Arnold-Beutel, Devesh Chetty, David Chin, Robyn Gardiner, Philip Fier. *Productoras:* Furst Films, The Girl in the Park, Oak 3 Films, Open Pictures, RGM Entertainment, Rosenbloom Entertainment, Witox. *Duración original*: 110'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

Entrevista a Sigourney Weaver

¿Qué fue lo que la interesó para trabajar con David Auburn, un director debutante?

Me fascinó que no se mete en lo que pasa cuando Maggie desaparece. La historia empieza 16 años después, y ves a una Julia distinta. Te lleva bastante tiempo en la historia descubrir qué pasa con ella. Creo que es brillante que hiciera eso. Hace que el público vaya tratando de dar sentido a las elecciones que ella va haciendo.

¿Y qué es lo que, para usted, le pasa a Julia?

Es una persona viviendo una vida extraña, a la deriva. A mí me pareció fascinante, muy versátil, y muy puramente verdadera. Quizás si algo le pasara a tu hijo sería difícil continuar siendo lo que fuiste. Pero ella siente que tiene una misión, siente confusión y determinación para encontrar a su hija. Pero no ve más allá, todo va por debajo, y de eso te das cuenta más tarde.

¿Cómo definiría la relación entre Julia y Louise?

Creo que las dos están buscando algo, pero no están del todo seguras de qué, y creo que posiblemente, a algún nivel, Julia sabe que Louise no es su hija, pero no puede dejar de tener la esperanza. La verdad es que cuando se mostró la película en el Festival de Cine de Toronto, lo que realmente nos sorprendió fue cuánta gente quería que acabasen juntas, incluso aunque no fuesen madre e hija. Creo que David escribió una historia sobre algo muy básico. Necesitás ser madre, y necesitás tener una madre, y eso es lo que sucede con estas dos mujeres, y por eso el público apostaba por ellas de todos modos, aunque supieran que muy probablemente podía no serlo.

¿Qué le diría a un actor que está empezando?
Le diría que no los escuche, porque no tienen idea de lo qué hablan. No creo que sea una buena forma de enseñar. Tengas talento o no, lo que hay que hacer es enseñarles a los jóvenes, apoyarlos y desarrollar su talento y su potencial. El talento es algo en lo que hay que trabajar.

(Entrevista realizada por Diego Papic, 18 de agosto de 2009, extraída de www.clarin.com)

Desde lo anecdótico, señalemos que **La chica del parque** es el primer film que desde la dirección lleva adelante David Auburn, guionista de **La prueba** (*Proof*, 2005, de John Madden) y de **La casa del lago** (2006, primer film norteamericano de Alejandro Agresti). En el caso del film que nos ocupa, Auburn sitúa la historia desde la problemática de una mujer (Sigourney Weaver) que pierde a su hija pequeña, de modo misterioso, durante los juegos del parque. A partir de allí la elipsis que nos deposita en el tiempo presente, dieciséis años después, con Julia (S. Weaver) viviendo sola con su dolor, de un modo casi autómata (con esa gelidez casi propia de la actriz), mientras su marido ha conocido una nueva pareja (David Rasche, el legendario Sledge Hammer) y su hijo se encuentra a punto de casarse y ser padre.

Es decir, **La chica del parque** nos arroja, de manera abrupta, a una situación de ausencia que ha resquebrajado la unidad familiar. Habrá que señalar, como aspecto a favor, que el film nos deposita en esta instancia sin preocuparse por ahondar en lo sucedido, en los motivos de los distanciamientos, o en dictámenes moralistas que pretendan explicarlos. Tampoco encontraremos en el argumento una estructura de búsqueda policial que nos derive en el paradero de la niña o de los responsables. Lo que importa es el dolor de esta familia con una vida que continuar.

Julia escuchará, fortuitamente, mientras observa el tiempo desde una mesa de café, los problemas de una pareja, la discusión que los aleja, y el dolor de ella (Kate Bosworth). A partir de allí un vínculo se construye, y también aquí desde el secreto mutuo, desde el no animarse a ahondar en la vida del otro. La madre de hija perdida, la hija de madre ausente. Tanto una como otra saben lo necesario, es decir, aquello que les permita tenerse mutuamente para suplir lo que no está.

Todo esto jugado desde la ambigüedad. La duda está, la esperanza de que Louise, adolescente irreverente, sea la hija perdida, es el elemento con el que el suspense se enhebra en la trama. Hay, por ello, una cicatriz de nacimiento que Julia quiere corroborar. Empecinamiento que descubrirá una cicatriz mayor, que devuelve el tema a la familia disuelta, mientras otra nueva –la del hijo pronto a casarse- se conforma.

Pero tal vez sea el clima monótono con el que la película nos rodea lo que termina por apesadumbrarnos, por apagarnos. Porque resulta casi difícil vivir la angustia fría de Julia, o la despreocupación jovial e insolente de Louise. Hay algo allí que no nos acerca a los problemas, que nos impide sentirlos y, porqué no, también llorarlos. Podremos resaltar la decisión feliz de ser ellas la familia que quieren, al margen del núcleo relamido que las ataca. Desde este lugar el film se enaltece, pero su modo de mostrar no nos embriaga, y termina por delinear una película que, narrativamente, poco hace por sobresalir.

(Leandro Arteaga, extraído de http://linternamagicaradio.blogspot.com)

La primera película de David Auburn tiene algo para exhibir con orgullo: discreción. El film discurre cautelosamente, con sus planos bañados de luz otoñal y sus breves, casi imperceptibles comentarios musicales. Sin embargo, hay un drama en el corazón de la película: una mujer (Sigourney Weaver) pierde a su pequeña hija en la plaza en donde estaba jugando. Literalmente, la pierde de vista. El director dispone un plano en el que se ve a la niña y a la madre al fondo sentada en un banco. En el contraplano, la madre que alza la vista hacia el fuera de campo. Como en un truco de prestidigitación macabro, la hija ha desaparecido, se acaba de escurrir de la vida. Sin estallidos ni extorsiones dilatorias, el director va al grano. En una elipsis brutal, la película retoma a la mujer dieciséis años después en su regreso a la ciudad que fue escenario de su tragedia y de la que permaneció ausente durante todo ese lapso de tiempo.

En cierto sentido, se trata de una historia de fantasmas. La película registra el paso por la vida de la mujer empecinada en su recuerdo mientras todo alrededor sigue su marcha despiadadamente: el hombre que supo ser su marido ha formado una nueva familia hace rato y su hijo, hermano de la niña desaparecida a la que llevaba unos pocos de años, está a punto de casarse. Una escena de exquisita planificación muestra al padre del muchacho tomando entusiasmado la palabra en un brindis de compromiso de la joven pareja mientras la mujer, que recién acaba de llegar, permanece alejada sin que nadie acuse recibo de su presencia, acaso definitivamente apartada del círculo de emoción que irradia el mundo.

La chica del parque parece describir un caso patológico pero a la vez, modestamente, no deja de señalar con aire distraído un estado de cosas en el que el sufrimiento no puede ser percibido sino como síntoma, como aguja anhelante de aquello que se ha decidido olvidar y apartar de la vida.

(David Obarrio, extraído de http://cinemarama.wordpress.com)